

Cambia Tu Culpa por Gozo

por B. R. Hicks



**Christ Gospel Churches International, Inc.
P. O. Box 786
Jeffersonville, Indiana 47131-0786**

Impreso bajo permiso de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio sin autorización
por escrito de Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

Cambia tu culpa por gozo

B.R. Hicks

Publisher: Christ Gospel Churches Int'l., Inc.

P. O Box 786

Jeffersonville, Indiana 47131-0786

All rights reserved (1990)

© Christ Gospel Churches International., Inc.

© Para edición en Español (2011)

Impreso en México

Índice

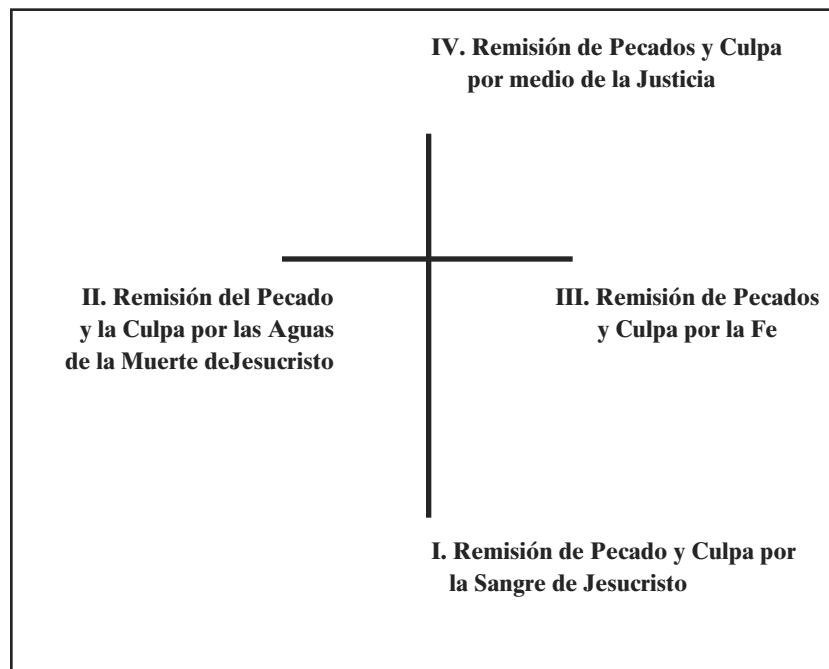
| Capítulo | Página |
|--|-----------|
| 1. Cambia tu culpa en gozo..... | 5 |
| I. Remisión de pecado y la culpa por la Sangre de Jesucristo | 7 |
| II. Remisión del pecado y la culpa por las aguas de la Muerte de Jesucristo..... | 11 |
| III. Remisión del pecado y culpa por fe..... | 15 |
| IV. Remisión del pecado y la culpa por medio de la justicia..... | 17 |
| 2. La sombra y tipo en el Antiguo Testamento del Plan cuádruple de Dios para la redención del pecado..... | 20 |
| 1. La Sombra y Tipo de la Sangre que forma el Río de Remisión de Pecados de Cristo..... | 21 |
| 2. La Sombra y Tipo de la Aguas de Muerte que forman el Río de Remisión de Cristo por el Pecado | 23 |
| 3. La Sombra y Tipo de la Fe de Jesucristo que forman el Río de Remisión de Cristo por el pecado | 25 |
| 4. La Sombra y el Tipo de la Justicia de Jesucristo que forma el Río de Remisión de Cristo por el Pecado..... | 27 |
| Resumen..... | 28 |

Capítulo Uno

Cambia tu Culpa por Gozo

Si, como un cristiano vuelto a nacer, alguna vez ha sentido culpa por sus pecados pasados, a pesar de que ya los ha confesado y, por fe, los ha puesto bajo la Sangre de Jesucristo, necesita entonces saber más sobre el Río de Remisión por el pecado, que Dios ha provisto a través de la crucifixión y muerte de Su Hijo.

La palabra de Dios usa el patrón de la Cruz para mostrar una figura completa de una verdad espiritual. Por lo tanto, vemos cuatro puntos principales que encajan con los cuatro puntos de la Cruz, en nuestro estudio acerca de deshacernos de nuestra culpa, a través de la remisión del pecado.



Existen cuatro palabras diferentes en las Escrituras que se refieren a la remisión del pecado. Cada una de estas cuatro palabras corresponde a un aspecto diferente de la Obra de Remisión. La palabra hebrea para *remisión*, también significa llevar fuera o alejar. Está emparentada con la palabra hebrea, que significa *chivo expiatorio*, como aparece en el Antiguo Testamento.

El chivo expiatorio, figura de la remisión de pecados provista por la muerte de Cristo en la cruz, era mandado al desierto para llevarse las iniquidades, transgresiones y pecados confesados de Israel. Después de ser enviado al desierto, el chivo expiatorio nunca regresaba. El sacrificio del chivo expiatorio era una figura del sacrificio de Jesucristo, que formó una corriente carmesí con Su sangre. Esta corriente de sangre limpiadora fluye hacia la espalda de Dios, formando el Mar del Olvido, en donde Dios echa aquellos pecados de los cuales el hombre se ha arrepentido, para no recordarlos más. La otra parte de la sangre de Cristo era llevada al Asiento de la Misericordia en el Cielo, para reparar la Palabra de Dios que había sido y es rota por el hombre pecador. Sin embargo, solo una porción de la Sangre de Cristo era usada para formar una parte del Río de Remisión de las iniquidades, transgresiones y pecados del hombre.

La estatura completa de Verdad sobre el Río de Remisión, muestra que la remisión de pecados se lleva a cabo en cuatro maneras: Remisión por *Sangre*, Remisión por *Agua*, Remisión por *Fe*, y Remisión por *Justicia*. La primera medida de remisión es nuestra por el don de la Sangre de Jesucristo. Otra medida de remisión viene por el don del Nombre, Muerte y Vida de Cristo, que nos limpia y purga a través de la Aguas de Su muerte. Aún otra medida de remisión es nuestra a través del crecimiento de la Fe, en la Palabra avivada del SEÑOR Jesucristo. La última medida de remisión es nuestra a través del crecimiento en Justicia en nuestra vida, al hacer obras justas.

Necesitamos las cuatro medidas de remisión para recibir una limpieza total de nuestros pecados y para entrar en la gloria de

Resurrección completa de Cristo y alcanzar la medida de la plenitud de Su estatura espiritual.

El estudio de los cuatro puntos de la Estatura nos ayudará a entender cómo la remisión de pecados se lleva cabo en nuestras vidas. La remisión de pecados nos limpiará de nuestros sentimientos de culpa y traerá un gozo sin precedente a nuestro corazón. Esto es ciertamente una condición que todo mundo debiera desear experimentar.

I. Remisión de Pecado y Culpa por la Sangre de Jesucristo

La remisión del pecado es una experiencia vital para el alma penitente, a fin de que pueda ser liberada de la culpa y tener una reconciliación pacífica con Dios.

¿Qué es la remisión? ¿Qué es lo que realmente quiere decir Dios cuando dice redimirnos por nuestros pecados? El único lugar en donde encontramos la respuesta es en la Palabra de Dios, porque Su Palabra se establece en los cielos (Salmo 119:89). La Palabra de Dios dice que Él ha magnificado Su Palabra y Su Nombre está sobre todas las cosas (Salmo 138:2). Dado que la Palabra de Dios ha sido puesta y magnificada sobre todas las cosas, podemos pararnos sobre la Verdad segura de Su Palabra.

Cuando Jesús instituyó la gran ordenanza del Evangelio llamada la Cena del SEÑOR, reveló que un Río de Remisión sería abierto para la humanidad, a fin de que sus pecados pudieran ser llevados ahí a través del derramamiento de Su preciosa Sangre.

“Porque esto es mi *sangre* del nuevo pacto, *la cual es derramada por muchos para remisión de los pecados.*”
(Mateo 26:28)

La palabra *remisión* significa mandar, alejar. Cuando verdaderamente confesamos nuestros pecados y nos arrepentimos,

Dios entonces asume la responsabilidad de alejar a nuestros pecados.

El hombre, ignorando los Principios de Vida de Dios, muy a menudo trata de redimirse haciendo buenas obras, pero todas las buenas obras del hombre nunca podrán relevarlo de su pesada carga del pecado. Dios ha ordenado que la Sangre sacrificial de Jesucristo sea el vehículo a través del cual los pecados sean mandados o llevados detrás de la Espalda de Dios.

La primera referencia que encontramos en la Palabra de Dios referente a la remisión llevada a cabo por la Sangre, se encuentra en una porción donde se usa la palabra *envió*.

“Mas venido el cumplimiento del tiempo, Dios *envió* su Hijo, hecho de mujer, hecho súbdito á la ley, *Para que redimiese á los que estaban debajo de la ley*, á fin de que recibiésemos la adopción de hijos.” (Gálatas 4: 4, 5)

Tenemos redención porque Dios señaló una porción de la Sangre de Cristo para formar el Río de Remisión que se lleva los pecados del hombre.

Cuando el Padre señaló el tiempo para ponerle un fin a la dispensación de la Ley Ceremonial, Dios envió un Río de Remisión para el pecado en la persona de Su Hijo Unigénito, Jesucristo. El Hijo Santo de Dios, Jesucristo, fue hecho de mujer (Su humillación y encarnación). Él fue hecho bajo la ley (Su obediencia y sujeción) para que nosotros pudiéramos ser limpiados y llevados a la Estatura completa de Su Hijo Cristo Jesús.

El hombre caído no pudo discernir el Río de Remisión que fluyó en la forma de la Sangre por las venas de Jesús. Pero cuando Jesucristo derramó Su Sangre en la Cruz del Calvario, reveló Su poderoso Río de Remisión.

Así, podemos ver que el acto de remisión le pertenece al Hijo de Dios, porque fue el único que fue *enviado* para llevarse los pecados.

El Nuevo Pacto en Cristo Jesús, fue aprobado a causa de y obtenido por Su preciosa Sangre. Es un contrato de perdón y un acto de exención legal de las penas y responsabilidades en las que había incurrido el hombre pecaminoso a través de sus pensamientos, sentimientos y obras. La Sangre del Nuevo Pacto en Cristo Jesús, es el medio a través del cual el hombre pecador es reconciliado con Dios. El pecado es el enemigo, aquello que trae contienda entre Dios y el hombre. El Río de Remisión de Sangre que Cristo ha provisto, es un río poderoso que se lleva el pecado y la pena del pecado, porque sin el derramamiento de sangre no hay perdón de pecados (Hebreos 9:22)

En la Última Cena, Jesucristo les dijo a Sus discípulos que bebieran de toda la copa de Su Sangre. Si deseamos crecer en madurez espiritual completa en Jesucristo, necesitamos obtener la Sangre que Él ha entregado, desde Sus pies hasta la parte superior de Su cabeza, como una propiciación por nuestros pecados. Jesús dio Su Sangre preciosa con el propósito expreso de comprar la remisión de los pecados, para llevarlos y ponerlos en el Mar del Olvido, detrás de las Espaldas de Dios.

El perdón de los pecados es la bendición más grande que Dios le ha dado al alma penitente, pues por fe, puede echar sus pecados y su pena en la Sangre que forma el Río de Remisión de Cristo, en donde éstos son llevados lejos para nunca volver a ser recordados.

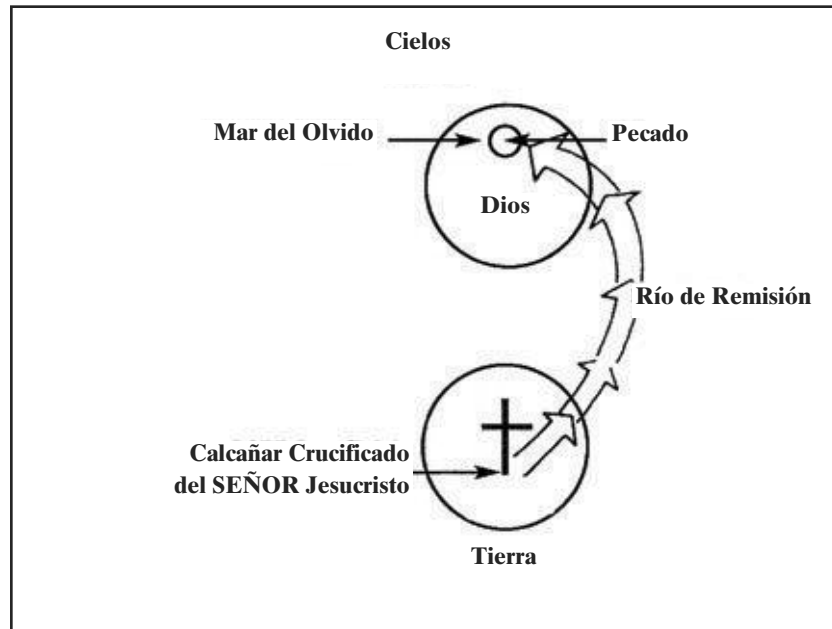
La remisión de pecados es el fundamento de toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo Jesús (Efesios 1:1-3). Es una fuente viva y un manantial de confort, gozo y paz internos.

El SEÑOR perdona por completo y totalmente limpia nuestro pecado al llevarlo al Mar del Olvido, que se forma con Su preciosa Sangre. Después de que el hombre se arrepiente de su pecado, el SEÑOR, con gran violencia, lanza los pecados del hombre en el Mar del Olvido, para nunca volver a recordarlos.*

“El tornaré, él tendrá misericordia de nosotros; él sujetará nuestras iniquidades, y *echará en los profundos de la mar todos nuestros pecados.*” (Miqueas 7:19)

El SEÑOR Jesucristo ha sujetado nuestras iniquidades; Su talón crucificado las ha pisado todas bajos Sus pies. La Sangre que fluyó de Su talón formó el Río de Remisión que se lleva nuestros pecados detrás de las Espaldas de Dios.

El pecado del hombre penitente es echado en tales profundidades en el Mar de Sangre de Cristo que nunca puede volver a salir a la superficie.



* B. R. Hicks “¿Que es el Verdadero Arrepentimiento?” (Jeffersonville, Indiana: Christ Gospel Churches International, Inc., 1990)

Ezequías experimentó *el gozo sin culpa* de que sus pecados fueran lanzados detrás de las Espaldas de Dios, en el Mar del Olvido

“He aquí amargura grande me sobrevino en la paz:
Mas á ti plugo librar mi vida del hoyo de corrupción.
Porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados.
“(Isaías 38:17)

No podemos experimentar un gozo como el gozo justificante sin culpa que viene a nuestro corazón penitente cuando nuestros pecados han sido echados en las profundidades del Mar del Olvido de Dios.

II. Remisión del Pecado y la Culpa por las Aguas de la Muerte de Jesucristo

Cuando fue crucificado, Jesucristo abrió el Río de Sangre para Remisión de Pecados. Y cuando murió y descendió a la Muerte, la Tumba y al infierno, Él abrió las Aguas de Su Muerte Obediente para Remisión de Pecados. Estos hechos están registrados en los Evangelios. Más adelante, en el libro de los Hechos, capítulo dos, versículo treinta y ocho, el Apóstol Pedro menciona la remisión por el Bautismo en Aguas. Pedro dijo en el Día de Pentecostés: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para *perdón* de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.”

Este versículo muestra un desarrollo más en la figura de la Estatura de Remisión. A través de la fe, existe una medida de remisión que viene por las Aguas de la Muerte Obediente de Cristo, que se encuentran en la pila bautismal.

Cuando la pila bautismal es ungida, por fe, con el Nombre del SEÑOR Jesucristo, Su Muerte y Su Vida, entonces el poder de remisión viene sobre las Aguas, y las convierte en un Río de

Remisión. De esta forma, la pila bautismal se convierte en una corriente limpiadora para los pecados que nos limpia de nuestra propia cabeza independiente y nos corona con la sumisión a la Gracia y Gobierno de Jesucristo.

A través del Nombre, Muerte y Vida del SEÑOR Jesucristo, experimentamos la limpieza y la santificación de nuestros pecados internos, esto es, de los pecados de nuestra naturaleza de Adán caído. A través de Su Nombre, Muerte y Vida, nos esposamos con Jesús como nuestro Esposo y Rey, y le juramos nuestra lealtad. Así, a través de aceptar Su Nombre, Muerte y Vida, tenemos a Jesús como el Hijo legítimo del Padre y del Espíritu Santo.

Las Aguas del Nombre, Muerte y Vida del SEÑOR Jesucristo, también se encuentran en Su Santa Palabra, y al regresar diariamente, por fe, a beber de esas Aguas de Verdad, los pecados de nuestra naturaleza carnal son llevados.

Cuando descendió obedientemente a las aguas frías de las Aguas de la Muerte, Jesús abrió otro Río de Remisión por el Pecado. Este fue el Río de Su Muerte Obediente, que sirve para lavar nuestra desobediencia a Dios.

De ahí que, cuando confesamos nuestros pecados y verdaderamente nos arrepentimos, Dios no solo echa nuestros actos carnales en el Río de la Muerte de Cristo, sino que también echa nuestra naturaleza carnal de desobediencia que originalmente engendró nuestro pecado.

Si nos deshacemos únicamente del fruto de nuestro pecado y no dejamos nunca que Jesús nos lave hasta la raíz, con Sus Aguas limpiadoras de Su Muerte Obediente, volveremos a cometer el mismo pecado una y otra vez, porque la *raíz* es la causa de nuestra desobediencia.

Jesús tomó nuestro lugar en la Muerte. A través de Su Muerte Obediente, Él substituyó Su obediencia por nuestra desobediencia. Si entregamos nuestra desobediencia y tomamos la obediencia de Cristo, podremos hacer *todas* las cosas justas a

través de Cristo que nos fortalecerá para llevar a cabo el Propósito de la Voluntad del Padre.

La experiencia de Israel en el Mar Rojo es una figura de las Aguas poderosas de la Obediencia de Jesucristo, que fueron abiertas a través de Su Muerte.

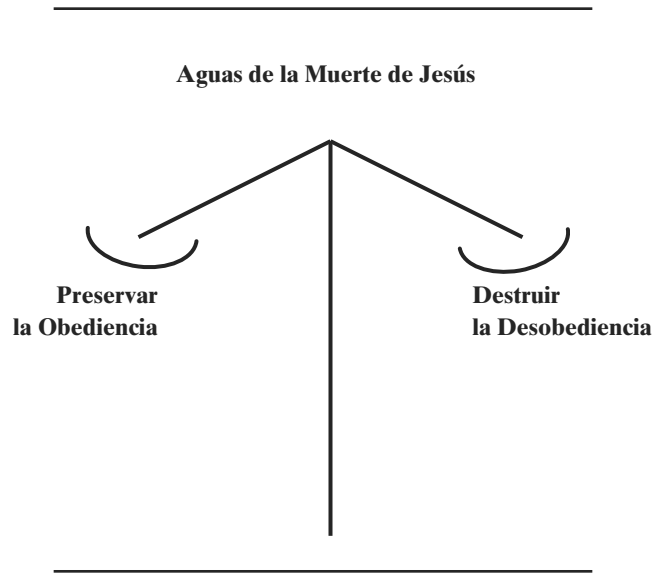
Cuando Israel estuvo en la ribera oriental del Mar Rojo, Dios sopló sobre las aguas con el Aliento de Su fuerte viento Oriental y las aguas obedecieron y levantaron muros congelados a la derecha y a la izquierda. Dios también hizo un camino congelado y una senda seca en el fondo del mar para que Su pueblo pudiera obedientemente pasar en su camino a la Tierra de Canaán, cumpliendo así con Su plan Maestro y con el Propósito de Su Voluntad para ellos.

Después de que Israel hubo pasado a través del Mar Rojo, Faraón y sus ejércitos entraron al mar tras ellos. Luego, el SEÑOR sopló una vez más con Su viento fuerte y derritió los muros congelados, los cuales cayeron en un torrente de agua sobre la desobediencia de los egipcios.

El viento oriental del Aliento de Dios partió el mar y lo levantó en muros congelados. Pero, mediante el viento occidental del Aliento de Dios, los muros congelados fueron forzados a regresar a su lugar, en un tumulto poderoso de olas remolnantes que se unieron, por ambos lados, para vencer la carne obstinada y desobediente de los egipcios. Como consecuencia, los egipcios se hundieron como plomo sin movimiento en las profundidades oscuras del mar.

Esta es una figura de las Aguas de la Muerte de Jesucristo, que preservan a Su pueblo pero destruyen la carne, que es un enemigo.

(Ver el diagrama en la página siguiente)



La muerte de Cristo preserva todo aquello que ha sido regenerado, convertido, conformado y transformado en nuestro corazón, para que podamos caminar obedientemente en el Propósito de la Voluntad del SEÑOR hacia la Tierra de Canaán. Su Muerte así mismo destruye toda la carne mundana y desobediente que trata de evitar que cumplamos el Plan Maestro y el Propósito de la Voluntad de Dios, al crecer en la Estatura completa de Cristo.

Éramos pecadores perdidos y sin esperanza, condenados, pero Jesús se convirtió en nuestro Substituto Obediente cuando descendió a la Muerte, a la Tumba y al Infierno.

Es así como encontramos que hay remisión mediante las Aguas de Su Muerte y por las Aguas de Su Palabra. Sus Aguas de Obediencia nos liberarán de nuestra desobediencia pecadora y nos ayudarán a vencer y a deshacernos de muchas cosas en

nuestro corazón y vida, al regresar diariamente a la Palabra de Dios a través de la fe.

Pablo dijo: “*Cada día muero*”. El lavado diario se demuestra en el Tabernáculo del Antiguo Testamento cuando los sacerdotes lavaban diariamente las manos y los pies en el Lavacro. Debemos lavar nuestras manos y pies diariamente de toda amargura, ira, contienda y dudas, que son ocasionadas por un espíritu de desobediencia a la Cabeza (Autoridad, Soberanía, Divinidad, Gobierno) de Dios en nuestra vida. Cuando obedientemente seguimos y confiamos en la Palabra de Dios, Él nos liberará y nuestros pecados serán lanzados en las Aguas de Su Muerte Obediente. Nuestro pecado y nuestra desobediencia previa serán llevados y lanzados al Mar del Perdón y Olvido de Dios.

También existe la remisión de pecados por la fe. La Palabra de Dios nos dice cómo obra esto en nuestra vida.

III. Remisión de Pecados y Culpa por la Fe

La fe espiritual verdadera es una creencia indiscutible en la Palabra de Dios. Es una confianza completa y una seguridad total en la Naturaleza Santa y Justa de Dios. Es saber más allá de toda duda que Dios es demasiado bueno, misericordioso y bondadoso como para permitir que algo nos pase que no obre para nuestro bien y para Su Gloria Excelsa. Si tenemos fe espiritual verdadera, confiamos completamente en Dios como el Soberano y Guía de todas las cosas que suceden en nuestra vida.

La remisión viene al creer y tener fe, porque la fe y creer son necesarios para empezar el Río de Remisión de Pecados que fluye por nosotros. No obtenemos nada de Dios sin fe. La Biblia dice que sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). Cuando creemos y tenemos fe en el Nombre de Jesucristo, recibimos la Salvación de la pena del pecado, la cual es muerte. Entonces, al continuar, diariamente ejerciendo esta fe creyente en Su Nombre, somos limpiados de nuestras dudas y temores,

que se levantan de nuestro hombre carnal. La fe creyente es parte del Río de Remisión que se llevará nuestras dudas, temores e incredulidades.

Hechos 10:43 confirma lo que se acaba de decir: “A este dan testimonio todos lo perfectos, de que *todos, lo que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por Su Nombre.*”

Cuando creemos que Dios va a hacer algo, tal como cambiar nuestra insinceridad en sinceridad; reemplazar las respuestas negativas de nuestro temperamento con otras positivas; sustituir nuestra deslealtad a Cristo que siempre promete pero nunca hace obras justas con lealtad verdadera; erradicar nuestros pensamientos de culpa por una vida pecaminosa; estabilizar nuestros sentimientos erráticos y emociones impredecibles y corregir nuestras fallas cada vez que omitimos dar nuestra devoción a Dios — todas estas cosas que nos son como Jesucristo serán alejadas de nosotros, por fe, al creer y poner nuestros pies con firmeza sobre la Verdad y permanecer arraigados y firmes en la Palabra de Dios, que nos dice que todo aquellos que pidamos en el Nombre de Jesucristo, en fe, creyendo, Él lo hará.

La fe nos santifica de nuestra incredulidad. Podemos orar y pedirle a nuestro Sumo Sacerdote que nos cubra con Su Sangre y con la Aguas de Su Nombre, Muerte y Vida, pero a menos que creamos y ejerzamos la fe, nuestra petición no nos servirá de nada.

La fe nos libera de nuestra incredulidad; la fe nos santifica; la fe es un *Río de Remisión del Pecado*, que mandará nuestras dudas e incredulidad lejos de nosotros.

La fe viene por el oír y el oír por la Palabra de Dios. Este Río de Agua es liberado a través del Poder de la Palabra de Dios. Es un Río de Verdad, un Río de Fe, que se encuentra en medio de la Palabra de Dios, que nos santifica de nuestras dudas, temores, incredulidad y todos los tormentos y torturas resultantes de las mismas.

Juan 1:12 dice: “Mas a todos lo que el recibieron, dióles potestad de ser hechos hijos de Dios, a los que creen en Su nombre:”

De modo que, si creemos, no solo tendremos una experiencia de un nuevo nacimiento como un bebe espiritual, sino que Juan nos asegura que, por fe, creceremos hasta convertirnos en un hijo totalmente maduro de Dios. Solamente necesitamos creer.

Algunos cristianos piensan que es imposible que Dios los cambie, que es realmente imposible que Dios los ayude a crecer hasta volverse espiritualmente maduros, pero no es imposible si tan solo toman de las Aguas de la Fe que se encuentran en la Palabra de Dios. Lo que Dios ha hecho por uno, lo mismo hará por otro. Lo que ha mandado para uno en Su Palabra, es lo mismo que llevará a cabo. Él cumplirá lo que ha prometido.

En II Pedro 3:18, la Palabra dice: “Mas creced en la gracia y conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” Y I Pedro 2:2 dice: “Desead como niños recién nacidos, la leche espiritual sin engaño, para que por ella crezcáis en salud.” Cuando nos alimentamos de la Palabra de Dios y llenamos nuestra mente y corazón con la Verdad de Su Palabra, encontraremos un Río de Fe invisible, que inunda nuestra alma y nos santifica de nuestras dudas, temores e incredulidad.

El último punto en nuestro estudio nos habla de cómo el *Río de Justicia* provee remisión para el pecado.

IV. Remisión de Pecados y Culpa por medio de la Justicia

Podemos experimentar remisión por la Sangre, por el Agua y por la Fe, y aún así no ser libres de nuestra *culpa* y de nuestros pecados. Es por eso que necesitamos continuar hasta obtener la remisión que viene a través de la Justicia, tal y como Pablo escribió en su carta a los Romanos.

“Mas ahora, sin la ley, la justicia de Dios se ha manifestado, testificada por la ley y por los profetas: La justicia de Dios por la fe de Jesucristo, para todos los que creen en él: porque no hay diferencia; Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la

gloria de Dios; Siendo justificados gratuitamente por su gracia por la redención que es en Cristo Jesús; Al cual Dios ha propuesto en propiciación por la fe en su sangre, *para manifestación de su justicia, atento á haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados.*” (Romanos 3:21-25)

Justicia significa hacer algo correcto, pensar correctamente y ser correcto. Los cristianos muchas veces tienen actitudes malas o disposiciones amargas. Pero, como los redimidos del SEÑOR, no tenemos por qué permanecer siendo detestables. Podemos obtener la Justicia de Jesucristo a través de la oración y del estudio de la Palabra de DIOS, y Su Justicia lavará nuestras actitudes y disposiciones pecaminosas. A través de Su Justicia, Jesús se llevará nuestro mal espíritu, o actitud, y la pondrá en el Río de Remisión del Pecado; nos dará también el espíritu y la actitud correcta en su lugar.

Si hemos dicho algo que necesita ser corregido, o si hemos hecho algo malo, tenemos que dejar que la Justicia de Jesucristo ministre en nosotros, de modo que podamos hacer restitución; entonces nuestro pecado será perdonado a través de Su Justicia.

El Río de Remisión son las Aguas activas de Justicia, Rectitud y son las Obras Justas, o Restitución. La Restitución es el acto de restaurarle o reintegrarle al dueño de algo, aquello que ha sido perdido o tomado.

Por ejemplo, digamos que un hombre le ha robado a otro un martillo, puede llegar a orar: “SEÑOR, siento mucho haberme robado ese martillo. Por favor perdóname” Puede orar así por meses y aún años; sin embargo, hasta que regrese el martillo prestado o robado, nunca será perdonado. Una vez que regresa la propiedad de la otra persona, sentirá sin embargo la Justicia de Cristo como Aguas limpiadoras fluyendo de su alma, lavando su pecado y llevándose su culpa que ha llevado por tanto tiempo.

De modo que encontramos que la Justicia también nos redime de nuestros pecados. Debemos hacer aquello que es correcto. Para empezar, nuestra vida espiritual se perdió en el

Huerto, cuando el hombre escogió desobedecer los Mandamientos de Dios. Lucifer caído se la llevó. Luego, Jesucristo la restauró, a través de Sus Obras Justas, que es este Río de Justicia. Por lo tanto, continuamente debemos lavarnos en el Río de Justicia de Cristo, para que podamos darle nuestra vida de regreso a Dios, el Dueño Justo por derecho, al pasar nuestra vida en adoración en Su casa y a Su servicio. Estas son obras de justicia.

¡Gracias a Dios por Su provisión al darnos un Río de Justicia que se lleva y aleja nuestros pecados a las Espaldas de Dios, a Su Mar del Olvido!

¡Beneficiense de la gran provisión de Dios para la Remisión de los Pecados y vivirán gozosos, libres de los sentimientos de culpa que experimentan cuando han pecado.

Capítulo Dos

La Sombra y Tipo en el Antiguo Testamento del Plan Cuádruple de Dios para la Redención del Pecado

Otra prueba y revelación de las cuatro maneras que Dios usa para remitir nuestros pecados se encuentra en la sombra y tipo en el ministerio de los sacerdotes en el Tabernáculo del Antiguo Testamento.

El capítulo dieciséis de Levítico describe el ministerio de Aarón, el Sumo Sacerdote, quien era tipo de Jesucristo, quien es nuestro Sumo Sacerdote Espiritual.

“Y HABLO Jehová á Moisés, después que murieron los dos hijos de Aarón, cuando se llegaron delante de Jehová, y murieron; Y Jehová dijo á Moisés: Di á Aarón tu hermano, que no en todo tiempo entre en el santuario del velo adentro, delante de la cubierta que está sobre el arca, para que no muera: porque yo apareceré en la nube sobre la cubierta. Con esto *entrará Aarón en el santuario*: con un becerro por expiación, y un carnero en holocausto. La túnica santa de lino se vestirá, y sobre su carne tendrá pañetes de lino, y ceñirás el cinto de lino; y con la mitra de lino se cubrirá: son las santas vestiduras: con ellas, después de lavar su carne con agua, se ha de vestir.” (Levítico 16:1-4)

Este capítulo está lleno de la carne de la Palabra de Dios; por lo tanto, requiere atención especial.

La escena descrita aquí se llevaba a cabo en el Día de la Expiación. *Expiación* significa cubrir. En otras palabras, era el día de la remisión de los pecados de Israel. Sin embargo, no era la remisión *misma* debido a que la sangre de toros y becerros no tenían el poder para llevarse los pecados de Israel. La sangre animal meramente podía *cubrir* sus pecados, hasta el día en que Jesucristo moriría en la Cruz del Calvario por los pecados del mundo.

En el Día de la Expiación, en la dispensación del Antiguo Testamento, el Sumo Sacerdote se quitaba sus vestimentas de gloria, se despojaba de su belleza, y luego se ponía las vestimentas de Lino Puro, Blanco y Santo. Una vez que se vestía con sus vestimentas de lino, tenía que allegarse donde se encontraba el Arca del Pacto, en donde moraba la Gloria *shekinah*, y en donde la Gloria *kabode* hacía sombra al Asiento de Misericordia, el lugar en donde literalmente moraba el Espíritu de Dios.

Por un lado de la balanza, el Sumo Sacerdote ministraba en su oficio como tipo de Cristo, mientras que por el otro lado de la balanza, él era tan solo un ser humano que necesitaba beneficiarse con la Sangre de la Remisión de los Pecados.

1. La Sombra y Tipo de la Sangre que forma el Río de Remisión de Pecados de Cristo

Bajo el orden del Antiguo Testamento, cuando el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo, primero tenía que poner la sangre sobre el Asiento de Misericordia por sí mismo y por los pecados que había cometido durante el año. Cuando entraba en el Lugar Santísimo, el Sumo Sacerdote entraba de lado bajo una gran nube de incienso, caminando lentamente, con humildad, porque no se atrevía a mirar cara a cara la Gloria de Dios. El Sumo Sacerdote llevaba la sangre del becerro y la

rociaba por sí mismo primero, luego regresaba al Atrio por la Sangre del macho cabrío, que llevaba de regreso al Lugar Santísimo, para rociarla por los pecados del pueblo de Israel.

“Después tomará los dos machos de cabrío, y los presentará delante de Jehová á la puerta del tabernáculo del testimonio.” (Levítico 16:7)

Era necesario que se ofrecieran dos machos cabríos en el Día de la Expiación por los hijos de Israel para representar la Sangre y el Agua de Remisión que vendrían a través de la Crucifixión y Muerte en la Cruz de Jesucristo.

“Y echará suertes Aarón sobre los dos machos de cabrío; la una suerte por Jehová, y la otra suerte por Azazel.” (Levítico 16:8)

Se echaba la suerte para escoger qué macho cabrío sería sacrificado para el SEÑOR, porque su sangre representaba la Sangre de Misericordia de Cristo. El otro macho cabrío sería el chivo expiatorio, o de remisión, el macho cabrío que se llevaría los pecados, en una representación del Río de Remisión que se abrió a través de la Muerte del SEÑOR.

Todo Israel se paraba temblando hasta que Aarón, el Sumo Sacerdote, reaparecía después de salpicar la sangre de expiación del macho cabrío del SEÑOR sobre el Asiento de Misericordia, porque sus vidas mismas, por un año más, dependían del éxito por parte del Sumo Sacerdote, para llegar al Arca del Pacto con la sangre expiadora del macho cabrío del SEÑOR.

La sangre expiadora proveniente del macho cabrío del SEÑOR tenía que ser llevada por el Sumo Sacerdote al Lugar Santísimo y ponerla sobre el Arca del Pacto y el Asiento de Misericordia. De ahí, la sangre expiadora era entonces llevada fuera y puesta sobre el Altar de Oro, en el Lugar Santo, y sobre el Altar de Bronce en el

Atrio. Esto se hacía para santificar el Tabernáculo de la inmundicia de los hijos de Israel (Levítico 16:17-19).

La santificación era necesaria porque el Sacerdote tenía que entrar en el Lugar Santísimo siendo todavía una criatura inmunda a los ojos de Dios. Su presencia misma llevaba consigo suciedad al Santuario de Dios, por lo tanto, toda la casa tenía que ser limpiada.

El ministerio de un sacerdote era quedarse en el Atrio y agitar la sangre para que ésta no se espesara. Solamente el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año.

En su incensario, el Sumo Sacerdote llevaba el Fuego del Altar de Bronce, luego tenía que ir al Lugar Santo con incienso molido doblemente y un Fuego fresco, provenientes del Altar de Bronce, en su Incensario de Oro, y pasar bajo el velo rumbo al Lugar Santísimo. Al entrar, el Sumo Sacerdote inmediatamente debía lanzar un puño de incienso sobre el Fuego de su Incensario y cuando el Fuego tocaba el incienso, esto creaba una gran nube de humo lleno de fragancia que lo cubría y lo protegía del esplendor radiante de la Presencia Ardiente de Dios. Así su vida era preservada mientras rociaba la sangre de expiación sobre el Arca y siete veces sobre el Asiento de Misericordia.

Después de completar su tarea, el Sumo Sacerdote regresaba con la sangre de la expiación y la aplicaba sobre el Altar de Oro en el Lugar Santo y sobre el Altar de Bronce en el Atrio.

2. La Sombra y Tipo de la Aguas de Muerte que forman el Río de Remisión de Cristo por el Pecado

Después de que el Sumo Sacerdote había terminado su ministerio con la sangre del macho cabrío inmolado, se preparaba para poner sus manos sobre el segundo macho cabrío, que era llamado el chivo expiatorio. El Sumo Sacerdote confesaba entonces todas las iniquidades de los hijos de Israel, todas sus transgresiones y todos sus pecados, y los ponía sobre

la cabeza del macho cabrío y lo enviaba al desierto de donde nunca más regresaba.

“Y pondrá Aarón ambas manos suyas sobre la cabeza del macho cabrío vivo, y confesará sobre él todas las iniquidades de los hijos de Israel, y todas sus rebeliones, y todos sus pecados, *poniéndolos así sobre la cabeza del macho cabrío, y lo enviará al desierto por mano de un hombre destinado para esto.*” (Levítico 16:21)

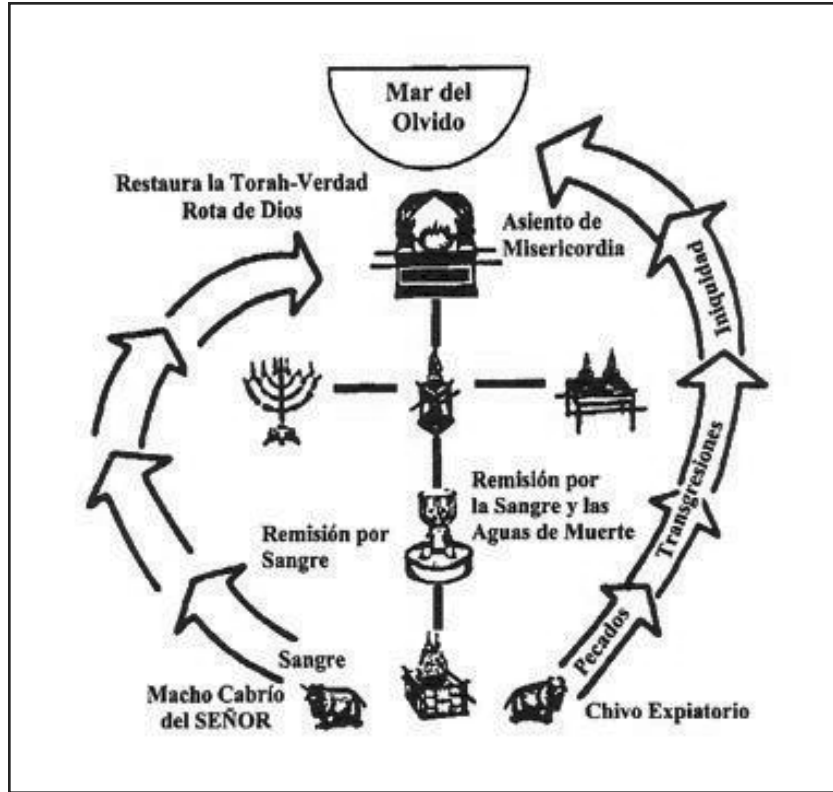
En el sacrificio de la sangre de expiación del primer macho cabrío, que era el macho cabrío del SEÑOR, vemos el principio de la corriente del Río de Remisión, esto es, de la Sangre Expiadora de Misericordia del Hijo Obediente de Dios.

La sangre expiadora del primer macho cabrío era una figura de la Sangre Expiadora de Cristo, que lavaba el daño que el hombre había cometido contra la *Torah* Santa de Dios, ¡cuando rompía la Palabra de Dios con su desobediencia! La Sangre Expiadora de Cristo repara la Palabra rota de Dios, y reconcilia a Dios con el hombre penitente.

El macho cabrío vivo, que era alejado por las iniquidades, transgresiones y pecados de Israel, era una figura de la Sangre de Remisión de Cristo, mezclada con las Aguas de Su Muerte, que se llevaban los pecados confesados del alma penitente. En la Cruz, Jesucristo fue nuestro Chivo Expiatorio, Quien se llevó nuestros pecados.

Dios tuvo que usar a estos dos machos cabríos (el del SEÑOR y el expiatorio) para representar el ministerio completo de la preciosa Sangre y las Aguas de Muerte del SEÑOR Jesucristo.

(Ver el diagrama en la página siguiente)

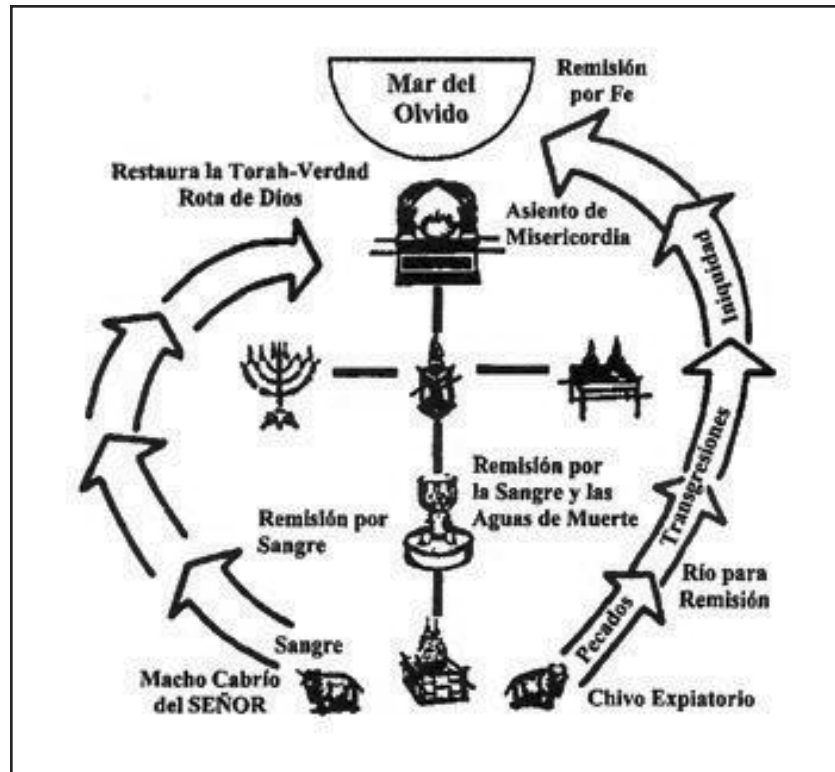


3. La Sombra y Tipo de la Fe de Jesucristo que forman el Río de Remisión de Cristo por el pecado

El Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento es un tipo de Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote del Nuevo Testamento. En el Sumo Sacerdote del Antiguo Testamento tenemos una demostración de fe, que es en donde encontramos la figura de la Remisión de Pecado por Fe.

El Sacerdote ponía *los mismos* pecados que eran puestos, *por fe*, sobre el macho cabrío inmolado y los transfería al macho

cabrió de la expiación (o chivo expiatorio), que se llevaba el pecado de la gente a un lugar inhabitable en el desierto.



Se necesitaba de la fe del Sumo Sacerdote para transferir las iniquidades, transgresiones y pecados al chivo expiatorio vivo, figura de la fe que Cristo usó para formar Su Río de Remisión por nuestros pecados.

Por *la fe en la Palabra de Dios*, el Sumo Sacerdote entraba en el Lugar Santísimo una vez al año, para hacer expiación por sí y por la gente. *Por Fe*, Jesucristo *ministró las Palabras de Verdad y Vida* del Padre mientras estuvo sobre la tierra, cumpliendo aque-

llas obras que veía a Su Padre hacer (Juan 5:19). La Fe de Cristo en el Plan Maestro de Su Padre, lo guiaron a través de la Muestra, el Infierno y la Tumba, hasta llevarlo finalmente a la Resurrección, subiendo al Asiento de Misericordia en el cielo, en donde hizo expiación por todos los pecados de los hombres penitentes, que habían roto la Palabra de Dios.

4. La Sombra y el Tipo de la Justicia de Jesucristo que forma el Río de Remisión de Cristo por el Pecado

En el Día de la Expiación, en el Antiguo Testamento, un hombre especialmente designado, quien había sido previamente preparado, guiaba al chivo expiatorio al desierto.

Jesucristo es el Hombre designado, justo y resucitado, que fue preparado para guiar Su Sangre de Chivo Expiatorio, Su Río de Remisión por el Pecado, detrás de la Espalda de Dios, después de que Su Padre lo levantó de los muertos. El Padre levantó a Su Hijo por Su Poder Omnipresente y por Su Gloria No Engendrada, para que Su Hijo pudiera salir, como el Hombre Justo, para hacer la Gran Obra de Justicia, que fue abrir un Río de Remisión por la Justicia.

Las obras justas del hombre justo que guiaba al chivo expiatorio vivo hacia el desierto, con lo cual se cumplía con los mandamientos de las Leyes de Dios, nos dan una figura de las obras justas de nuestro Justo y Resucitado SEÑOR y Salvador, al haber llevado Su Sangre de Chivo Expiatorio y Sus Aguas de Obediencia detrás de las Espaldas de Dios. De esta forma, las Obras Justas de Cristo crearon un Río de Remisión por el Pecado, por medio de la Justicia.

Como resultado de las Obras Justas de Cristo, ahora nosotros tenemos el Río de Remisión por el Pecado, por medio de la Justicia. La Justicia de Jesucristo consiste en que Él siempre hizo las obras justas que complacían a Su Padre, hasta el punto mismo de dar Su Vida por la redención de las almas. Él es el Hombre

Justo que se levantó de los muertos, con Sangre Resucitada y Aguas de Obediencia, y las transformó en un Río de Remisión por los pecados del hombre penitente.

Resumen

El Tabernáculo del Antiguo Testamento presenta el cuadro completo de la Estatuta Plena de Remisión por el Pecado. El *macho cabrío inmolado del SEÑOR representa la remisión de pecados a través de las Aguas del Nombre, Muerte y Vida de Jesucristo*, que abrieron un Río de Remisión que fluye hacia la Espalda de Dios, que es en donde se lanzan los pecados del hombre penitente. *La fe del Sumo Sacerdote representa las Obras o hechos de la fe de Jesucristo, en obediencia a la Voluntad del Padre*, que hizo que el Hijo estuviera dispuesto a ser el Chivo Expiatorio de Dios, cuya obediencia se llevó nuestros pecados detrás de las Espaldas de Dios. Luego, *la obra del hombre designado para llevarse al chivo expiatorio al desierto, representa las Obras Justas de nuestro Salvador y Redentor*, quien voluntariamente siguió el Plan Maestro y el Propósito de la Voluntad de Su Padre al formar un Río de Remisión por los pecados del hombre, en donde estos son lanzados y desde donde nunca vuelven a aparecer.

¡Cuán bendecidos somos al tener acceso al cuádruple Río de Remisión de Dios, que se forma por la Sangre de Jesucristo, por las Aguas de Su Muerte, Su Fe y Su Justicia, que fluyen hacia nosotros a través de Él, para lavar nuestros pecados confesados y llevarlos detrás de las Espaldas de Dios, hacia un Mar del Olvido, de donde nunca más volverán a ser recordados contra nosotros! Cuán tontos seremos si no confesamos nuestros pecados a Jesucristo, nuestro Sumo Sacerdote Eterno, y lo dejamos, por de, echar nuestros pecados confesados, la corrupción e inmundicia de nuestra alma y carne. Es posible caminar derechos delante del SEÑOR en novedad de vida, si estamos dispuestos a dejar que nuestros pecados descendan en el Río de Remisión de Jesucristo.

¡Así cambiamos nuestros pecados y sentimientos de culpa por el perdón de Cristo y por Su gozo inefable!

El Río de Remisión de Cristo, provisto por Su Sangre, por las Aguas de Su Muerte, por Su Fe y por Su Justicia, pueden librar-nos y limpiarnos del gusano atormentador de la culpa en nuestra consciencia, que nunca duerme ni deja paz alguna como resultado de sus mordeduras como de escorpiones. La remisión del pecado puede liberarnos de la arpía de la culpa, que lacera nuestra alma con sus temores cortantes y sus aprensiones.

El Río de Remisión de Cristo por el Pecado es capaz de limitar la fuente u origen de la culpa del alma humana, lavando el dolor, la tristeza y la miseria que la deprime y le roba de su deseo de vivir. El Río de Remisión de Cristo es una corriente continua que lavará nuestros pensamientos pecaminosos que nos persiguen y la multitud de fantasmas de los temores producidos aún por una simple obra que hacemos que no es como Cristo, cometida ayer u hoy.

¡Démosle nuestro miserable pecado y culpa a Cristo Jesús y dejémoslo echarlos en Su Río para Remisión, de modo que podamos recibir el perdón y el gozo inefables en su lugar!

